

Ah que alcaldes!!

Apreciaciones

Ricardo
Díaz Leal

Sin duda es difícil sustraerse a la preocupante labor que observan algunos presidentes municipales. Sumado muchas veces a su falta de formación profesional, seguido de la gran

cantidad de compromisos que asumen para congraciarse los favores que les aseguren la elección, el constante perdón a evidentes faltas y corrupción que se da trienio tras trienio cuando al revisar las cuentas públicas se cruzan las dispensas y no hay castigo, salvo contadas excepciones, seguramente más políticas que administrativas se van tranquilos a seguir su vida política o al olvido. Pareciera que algunos alcaldes asumen su puesto como merecimiento a su partido y no como victoria electoral y reinan que no gobiernan con sendas ocurrencias sin asumir, entender o discurrir que el ejercicio de su mandato conlleva responsabilidades, pero como la regla general ha sido vete en paz que tu partido ordena el desastre no hay pues ejemplo que los llame al orden y al temor de que malgobernar debiera tener consecuencias.

Y la triste sociedad observa ésta realidad, igualmente cada trienio sin ver mejoras sustanciales en sus municipios que evidencien un progreso tangible. Se puede resumir que el horizonte de actuación no va más allá de los 2.5 años en que solo sobrellevan la administración, malpagando laudos del anterior, abultando más la nómina para herencia del sucesor y sus respectivos nuevos laudos, no actúan ni deciden mayormente problemas o acciones coyunturales del municipio que impliquen burla política o social por temor de afectar su futuro. Tampoco encuentran un solo proyecto de su antecesor que merezca su seguimiento; todo lo contrario, todo lo que encuentra es cuestionable y para colmo no hay una sociedad civil formal que pase la estafeta de las prioridades de un edil al siguiente ni tampoco se oponga con suficiente fuerza para suspender las ocurrencias cuando las deciden con el poder de su firma.

Tampoco el estado ha sido aportador de proyectos municipales relevantes en los últimos sexenios que coadyuven cambios. La planeación ha sido un tema olvidado: prever mejoras viales oportunas, periféricos, libramientos y libramientos eficientes cuando los hay, nuevos y modernos parques, más instalaciones deportivas, centros culturales y de esparcimiento, transporte público de camión o tren intermunicipal, etc. no han sido fortalezas de las cuales congratulamos. Tal vez el progreso se reduce

a los grandes plazas de supermercados, casinos y anexos (si lo podemos llamar progreso) que se ven ya en todas las grandes cabeceras municipales y que vinieron solas por la importante capacidad de gasto de nuestra petrolizada economía.

Y ahora, sumado a todo lo anterior vemos que un alcalde pasa por encima de su cabildo, otros los señalan de corrupción evidente, otro permite fiestas particulares en el Cabildo, máximo recinto de gobierno municipal y otros con sendas cuentas por pagar de luz asumen que lo mejor es sumarse a la resistencia civil del no pago. No voy al tema de si son tarifas altas o si pudieron cambiar lámparas ahorradoras antes del pasivo, puesto que la luz cualquiera haya sido su valor, los municipios siempre la han pagado. Pareciera mejor anteponer la política y negociar quitas y plazos, sin embargo optan por no pagar. Podríamos nosotros como sociedad que toma su buen ejemplo optar por la resistencia civil de no pago del predial o la tenencia? Todo ello se aleja con mucho de lo que los ciudadanos quisiéramos de nuestros gobernantes.

Ahora el pueblo, como nos llaman a los votantes, debemos ser especialmente críticos y analíticos al decidir quien habrá de gobernarnos y que el INE haga una pulcra tarea modernizando de forma infalible el conteo de votos.

En tanto los partidos políticos que nos endulzan tantas promesas en tiempos electorales cuando buscan el voto, debieran exigir un mejor desempeño a los alcaldes que habiendo postulado no cumplen una mínima expectativa y más aún, en las elecciones por venir, les pedimos elijan mejores personas al integrar las boletas entre las cuales debemos elegir. No más caballada flaca cuyos magros resultados tienen sumidos algunos de nuestros municipios, trienio tras trienio en la desesperanza de que las cosas no pueden ser mejores. Y más ahora que viene la reelección y quienes dudan de que esta haya sido una buena decisión en razón de que los recursos del poder darán el gana a quien se reelige no obstante ser un mal alcalde en su primer periodo. Después de todo, 6 años para un buen alcalde es sin duda poco tiempo pero 6 años para uno malo es una eternidad.

rld@diazleal.com.mx